

Aquí lejos, allá dentro

Xwyz



Presentado por

Poemas del Alma 

Índice

El pez y el gusano

En mi cuarto

Arte Patética

Fragmento de salto

Psicofante

Ohm

Circo sin pan

La presa del problema

Hundido desde Lascaux

Vallejo

El acantilado de Melodía

No me gusta la poesía

El niño y la anciana

La expedición

¿Venganza o justicia?

El pez y el gusano

Este pez, otra vez
con fiebre, tras el mejor
gusano del mundo:
el gusano cuadrado,
el negocio redondo,
el sueño literario...
Salta y aguanta
fuera de la hoja,
el tanque aguanta
y gotea y gotea
hasta que lo cierran.
Otra vez, este pez
en mi pecho se zambulle
tras el gusano
en largas nubes
de filas de teatro,
en el acto de Romeo
cansado de subir
al cerro a juntar café.
El pez busca
hasta en la red
con el anzuelo
en el hocico
entre logaritmos
y quebradas,
quebrados y enteros,
los días doblados
llevando sacos.
Este pez bulle
y el gusano en el muelle
muerde su apetito
de números primos,
de primos hermanos

y amigos infinitos
que se acabaron.
Este pez atrapado
con un gusano
será comido por un rey
que un día comerán
otros gusanos...
El gusano presta,
el pez pide prestado.
Me hundo como tenor
en el canto, esta vez
el pez salta
y me tapa la boca
con mis hijos
y mi esposa,
quiebra, raja,
llora y besa,
consuela y abraza.
El pez baja
por la garganta,
descubre tripas,
rimas intestinas,
el píloro y el páncreas.
No lo ve, pero lo huele,
lo alcanza y se le escapa:
El gusano zarpa,
alza las velas
y le dice: adiós
amigo, adiós.

En mi cuarto

En mi cuarto
hay maravillosas cosas
que ya no están.
Fotos de personas
que no veo,
un aislamiento,
un movimiento estático,
un caso práctico
y uno imaginario,
un diario sin fechas
y flechas sin sentido
que dan en el blanco
parpadeante
de un cirujano.

En mi cuarto
hay unos pantalones
que nunca lavo,
un monstruo
sin armario,
un calendario
de hace varios años
con goteras y callos,
llaves sin puertas
y huertas sin tierra,
una piedra
que me recuerda algo,
una cuerda y un bote
en la orilla de un lago,
unos cuantos colores
que no expresan
la pureza ni la rudeza
de los olores.

En mi cuarto
hay botellas vacías,
ramificaciones y callejones
que no llegan a la bombilla,
ligeras repercusiones,
pruebas y objeciones,
dos regiones de locura
a falta de una,
el suelo y el techo
mostrando hechos,
aciertos y errores,
una nota que da en el pecho
con la pérdida de las ilusiones
y heridas hechas visiones,
está la sombra de un hombre
dentro en un sobre.

En mi cuarto
subo y bajo
sin tomar atajos,
llego tarde y a tiempo
o simplemente no llego
y me detengo en seco;
aunque el grifo sigue abierto
y rifo lo que digo
y digo lo que callo
y me hallo
de repente
solo hablando.

Nadando
en la cálida corriente
que une ayer a siempre
y hace de lo cotidiano
un cuadro contrario
que no he pintado.

En mi cuarto
está la mantita de un amigo
y el ruido del vecino,
algunos recibos
de cosas que he perdido,
de viajes sorpresivos,
un traje
de púas y alambres,
cambios bruscos de voltaje,
el rey silencio y la palabra paje,
el misterio del criterio
en un pequeño hielo
y un gran espejo
que lleva escrito
¿cómo y por qué?
como parte del rito
del hasta que...
y del grito
de coser los huecos
de un barco de papel.

En mi cuarto
hay piernas recorriendo
la niebla de la silla,
invirtiendo
lo que va saliendo
en fotos arrugadas
entre polvo disperso
de salidas con ingreso,
idas y venidas,
estadios desiertos
y ahogos secretos
entre tenedores,
cucharas, mecheros,
tendones y abrelatas,

cables fantasmas
que llegan al otro lado
de paredes aladas
y formas desfiguradas.

En mi cuarto
tiro los dados
y uno los puntos,
me separo y me junto,
abro la puerta
y me veo desnudo,
gesticulo,
busco los zapatos,
miro y suspiro
y caigo sin prisa
en el primer paso del día.

Arte Patética

No entenderé,
no comprenderé,
no definiré,
no concluiré,
no determinaré,
no resumiré.

Comeré antenas en salsa de atún,
pisaré a las moscas sobre la mesa,
mecereé a mi abuela en su ataúd,
llegaré a la luna en combi,
mi habilidad política será el suicidio,
seré un presidio de señoras viudas,
solteras, casadas y sin maquillaje,
formaré cada día lo que caerá
mañana.

Cada mañana
me quedaré pasmado
con la cucharita que gira
sobre el relleno y el rellano
de un desértico desayuno
donde faltan muchos y queda uno.
Me dedicaré a extrañar lo extraño,
cada mirada se me hará grotesca,
casi me moriré al más mínimo detalle
y resucitaré con un poco de agua,
paso a paso pisotearé mi falacidad,
pondré todo mi empeño,
manía, nervios y comida,
en hacer de los ojos socotroco.

La extrañaré como si volviera a verla,
la extrañaré como si estuviera cerca,
la extrañaré como a varias muelas.
Hablaré en futuro del pasado

hasta que nos veamos
y paseamos,
pasamos el sacacorchos,
destapamos la espuma
por las puras con las dudas
de un fragmento
-no quería decirlo-
momento memento
-no quería partirlo-
que desencaja y se abraza
a un espiral
que se hace punto y balanza,
punto seguido,
metraca,
resaca y frío.
Mis compañeros perdidos
se arrastran conmigo
y no descansan,
se alimentan de noches oscuras
solitarias y llenas de color
con estrellas que mean
y se quedan dormidas
en los charcos de las veredas
absorbidas por sus heridas
tan poco románticas.

Fragmento de salto

La máscara es el salto
hacia un fragmento
que habita en el otro
con rebeldía íntima
y que el otro imita
y lo rehabilita de la crisis
del presente sucesivo,
voy a hablar un poquito
de la desesperación:

Ocurrió en una oficina,
estuve a punto de no existir;
nadie sabe lo solo que está
hasta que pasa ocho horas
entre hojas de cálculo
buscando un céntimo.
Sube, baja y se arrastra
por un muro infinito de celdas.
Calla y obra, calla y suma
calcula, cobra, respira
el milagro de la corrupción
con el perdón de los bancos...

¿Y usted qué hace
para llegar al borde
del cráter y morder pólvora
como si estuviera vivo?

Psicofante

Me lavo la cara
excepto cuando no me despierto
y paso varios días en la cama
teniendo largos sueños circulares:
Inagotable sueño y sueño
que corro detrás de un micro
y cuando subo
estoy corriendo por un asiento
y cuando me siento
ya estoy corriendo para bajar
y cuando bajo
sigo corriendo para llegar a mi casa
y cuando llego
entro corriendo en mi cama
y sueño lo mismo.
Incluso despierto y me lavo la cara,
excepto cuando no me despierto
y paso varios días en la cama
teniendo largos sueños circulares:
Inagotable sueño y sueño
que saco a pasear un elefante,
le pongo su correa
? no sé cómo lo hace,
pero pasa por la puerta?
y damos unas vueltas al parque,
deja un pastel de chocolate
con una vela encendida al centro.
Canto feliz cumpleaños con todo el barrio,
mi elefante sopla la vela, cogemos una porción
y me piden que recoja lo que queda.
Tengo que traer un saco y una pala,
dejo al elefante amarrado a un árbol,
voy a mi casa y cuando entro

está el mismo elefante
sentado en dos patas
esperando a que lo saque a pasear
y me hundo en la cama
la traspaso y caigo en otra cama,
la traspaso y caigo en otra cama,
la traspaso y caigo en otra cama...
En cada cama se va quedando algo de mí,
cada vez soy más pequeño,
más y más pequeño;
de repente,
cuando parece que no puedo hacerme más pequeño,
me elevo de cama en cama
y mi cuerpo va recuperando su tamaño
hasta que entro de golpe en mí
y despierto y me lavo la cara.

Ohm

Haciendo la digestión
quiero poner una palabra
y separarla del origen,
ser virgen por segunda vez,
comer con las manos y los pies,
contar de dos en dos hasta tres.
Abrazar sin brazos,
besar sin labios
en una oración que rota
y hace las cosas correctas,
directa como una flecha
enciende la mecha
y deja tuerto a un cojo
en el puerto del ojo
donde las muestras se derraman
y el aliento encalla de a pocos.
La oración más hermosa fue:
De pequeño me comía los mocos.
Dímelo otra vez:
En el sueño perdía los hombros
y por nada del mundo aparecían alas,
salían raíces, ramas, gusanos y perdices,
sectas, manifiestos, congresos y regresos,
pero yo me iba muy lejos,
yo desaparecía de mi vocabulario.
Estaban las huellas de los paseos,
la falta de aseo en el deseo,
la destrucción de la mandíbula en el cuello,
el ahorque y el degüello,
chorros de sangre en la plaza
donde muchos pasan y pocos quedan
dando vueltas y tirabuzones en la cama
hasta que tiemblan las piernas

y hay donde apoyarlas.

Se arrastra por encima y por debajo

encendiendo varias alarmas

que gemían y gemían tan alto,

tanto y tanto

que murió con un "no aguanto"

en sus caderas angustiadas

buscando lo que las mataban,

amando lo que no encontraba

en la garganta destrozada.

Fueron las trabas,

las noches sin sabanas,

los días sin habla,

asma y espasmos,

pleonasmos,

cosmos, polvos, troncos,

ronco, afónico,

pletórico,

raquítico,

inservible,

atómico,

plausible,

execrable,

inoportuno,

ohmmmmmm

Circo sin pan

Y el festival de fotos
donde no sale nadie roto
y la feria internacional de libros
que no sirven para nada
y la feria Ricardo Palma
para dar más palmas
y la feria de productos artesanales
quedará en los anales de casa
y la feria de comida peruana
hará del alma la barriga
y los conciertos de cada semana
juntos como hormigas
y los circos de fiestas patrias
con payasos y canchita
y el festival de rock nacional
moderno chachi piruli
y el festival de trova
del club de fans de Sabina
y el festival de artes escénicas
con dulces chicas histéricas
y el festival de cine europeo
con los actores más hueveros
y el festival de cine independiente
sin estómago ni dientes
y vaya con el día del ceviche de caballa
y vaya con el día del amigo sin amigos
y el festival de jazz
y yaces en el festival de impro,
yaces en el día del arroz con pollo
con su papa a la huancaína,
su huevo frito y su jarra de chicha
y el festival de los que nos rascamos
el orto con disimulo

y la cultura salvará al Perú
y no al indulto de Fujimori
y no a la revocatoria de Susana
y Susana busqué la música más tierna
y el salón a media luz
y a mi lado estabas tú
y quién mató a Ciro
y los revoltosos de la parada
y otra vez Barack Obama
y Paolo Guerrero metió gol
y lo metió de un patadón
y homenaje a Antonio Cisneros
y homenaje a Vallejo
y viva los muertos y los negros del Perú
y el alpinchismo y los sismos del abismo
y Justin Biver quiere vivir en el campo
y el festival de skateboarding
y el boarding pass de los aviones
y las ilusiones en algún rincón
y no sé a dónde ir
y no sé a dónde ir
y tantos festivales
y ferias y homenajes
y no sé a dónde ir.

La presa del problema

Mi poema es de mentira,
mi problema de verdad:
Me intimida y mortifica

y me comienza a enfermar.
No puedo comer más papas
pero todavía quedan salsas

y si las salsas se terminan
salen nuevas papas fritas.
Mi problema es la presa

de mi poema y lo mata:
Engrasa sus metáforas,
le empuja tallas extras,

pasan hambre juntos, hablan
por el tubo que los separa,
comparten dolor cardiovascular.

Mi problema se ríe de mis rollos,
escupe sobre mis versos fofos
y recuerda a ilustres poetas gordos.

El poema devora al problema
y al placer del festín siguen el pesar
y la angustia de tener que defecar.

La tripa pesa sin un baño cerca
y camino ajustando para no soltarlo
encima de lo que esté pasando.

Ojalá tuviera una mejor crema
para el escozor que me flagela
y me hace pujar con pena.

Hundido desde Lascaux

Jhony Lima dijo
que los primeros poemas
son cuando nos deja una mujer
o no nos deja estar con ella...
Y pienso en mis primeros poemas
y mi primera mujer eres tú
y no quieres estar conmigo
y me dejaste con varias heridas
de las que no puedo hablar.
Yendo un poco más atrás,
las pinturas rupestres
las hacían hombres
a los que dejaban sus mujeres
o cuyas mujeres no los querían.
En el caso de las pinturas rupestres,
en el hombre cabeza de pájaro
el hombre yace destruido,
avergonzado con una máscara
porque el toro lo reventó.
El hombre te amaba,
quería atraparte,
pelarte, descornarte,
eviscerarte y trozarte
para comerte cruda,
pero te rozó la piel con la punta
de su lanza diminuta,
ridícula, y en la pintura
sales viva para siempre,
sigues en pie
y tienes el gusto
de verme en el suelo,
boca arriba,
porque cuando

quise darte caza
me atravesaste
con un silencio
y me hizo polvo
la oferta de tu amistad.
¿Puedes verme
con la máscara de pájaro
intentando volar
de mi lecho de muerte
mientras otro pájaro
nos mira y no se inmuta
por nuestra mutua soledad?
No supe más de Jonny Lima,
desapareció con sus poemas,
menos este, que logró escapar.

Vallejo

Vallejo es un sex simbol,
el Che Guevara quería ser como Vallejo,
Marilyn Monroe quería ser como Vallejo,
yo quería ser como Vallejo.
Vallejo es lo máximo,
tenía granos a los 15 años,
le gustaba el manjarblanco,
se turbaba con las comas
y vivía sentado enfermo y solo
murmurando
en el límite de la cordura
sus poemas como loquito.
A Vallejo nadie lo entendía,
era expresivo, depresivo y vital;
si a Vallejo lo mirabas fijo
llorabas de vergüenza
por intentar escribir poemas.
Todas tus ondas, Vallejo,
divino mártir incomprendido,
ídolo de multitudes.
Hay colegios y universidades
lucrando con tu caramelo
estampado contra el tiempo
que te ha comido hasta los huesos.
Vallejo bailó en el show de los sábados
para el deleite de sus fans:
Te adoramos Vallejo,
te amamos más que a nuestras mujeres,
más que a nuestros hijos,
más que a nuestros trabajos
porque hemos visto nuestro dolor
en tus poemas
y nos hemos reconocido

vitales y sangrientos,
violentos y animales.
Fuiste el mejor poeta del universo,
nos hemos resistido a que nos mates
y nos has matado las veces que has querido.
Oh Vallejo, hazme un hijo.
Vallejo es riquísimo
con tres cervezas y unas velas
la hiciste linda.
Vallejo con su tacu tacu
para la resaca de todo lo sufrido.
Vuelve, por favor, Vallejo
y vuelve a morir también
enfermo y solo en algún rincón
para que no olvidemos
tu más grande éxito,
el más grande éxito
de los mejores poetas:
Morir enfermo, solo y olvidado.

El acantilado de Melodía

Bordeas el acantilado
por el musgo que crece
entre líneas y el vértigo
que va de lo que fuimos
a lo que ahora somos
te impide despegar:
Cantas a sol el pan con huevo
y pagas por un pan con palta
con la cerveza en la mano.
Oyes su voz desde abajo,
el atajo al desequilibrio del misterio
con tu ropa flotando en el pasillo.
Oyes, niño, que se mece todo
el puente de los suspiros,
el malecón, el frío y quiero
pasar tiempo contigo
y saltarme la cosecha,
las manos con ishangas
y las dagas del sol en la garganta...
(La siembra fue la mecha
que nos trajo hasta aquí.)
Aquí el grillo se quema,
se carboniza y se orina
en los arbustos ocupados
con parejas encendidas...
Regresemos a la orilla,
la luna arroja pelícanos
y gaviotas en la niebla
del borde la cama
partido en dos y dos
son cuatro actos salvajes
meciéndonos del rencor
al perdón que nos ahoga,

oh, silencio ensordecedor,
oh, mi amada Melodía.

No me gusta la poesía

No me gusta la poesía,
me gusta otra cosa,
pero me gusta creer que es poesía.
Si la poesía me gustara
haría poesía,
pero no me gusta,
lo que me gusta es diferente.
Tampoco sé si me gusta,
es un casi no poder evitarlo,
una dolorosa obligación
sobre una lesión que no sana:
Estás enferma y tienes miedo de morir,
sientes que te asfixias todo el día
y estoy lejos de ti
sin saber qué hacer.
¿Dónde está el manual
para una situación
donde él y ella están muy lejos,
se extrañan todo el día
y ninguno sabe qué hacer?
¿Dónde está el manual
para una situación
donde él soy yo?
Y tú te asfixias,
te sientes débil
y estoy cerca
de pedir ayuda,
muy cerca de llorar
en los hombros del taxista,
de darle la mano al cobrador
y pedirle que me ayude,
que nos ayuden,
pero todos están muy jodidos,

se están separando sus padres,
los maltratan en sus trabajos,
los desaprueban por los índices
de audiencias... ¿Y qué?
¿Qué le va importar
nuestra asfixiante situación
a alguien que nunca
ha conocido el ahogo?
¿A alguien que nunca
ha recibido puños como panes
en la boca del estómago?
Solo a los que respiran
dosis libres de humo y fantasía
les podría gustar la poesía,
la poesía de verdad.
¿Quién se atrevería
a contar la métrica
cuando la mujer que ama
le dice que se asfixia
y tiene miedo de morir?
¿Quién se atrevería
a llamarlo verso libre
cuando ve la cadena
y la condena irrompible?

El niño y la anciana

El niño y la anciana andan
cerca del fin y el origen
con el futuro y el pasado
auestas, lejos del hombre
ocupado en los trajines
de la pretensión y el porvenir.

El niño que apenas puede
pronunciar le habla
a la anciana que ya
casi no escucha.

Le conversa como su igual
y al seguirla se encamina
en la trampa que ambos
querían evitar. Ambos
mirados de lejos, dejados
con la necesidad del pañal.
No buscan beneficios,
no pretenden impresionar,
los dos aprenden a caminar
y recuerdan lo que otros
solo quieren olvidar.

El niño olvida la orden
de no acercarse al corral,
la anciana también olvida
y los dos caen patas arriba
y con furor les recriminan:
Nadie puede impedir
aquellas aventuras
por más duras que sean las rimas.

La anciana ríe con la curiosidad
del niño, el niño ríe con la risa
de la anciana. Ninguno oculta
una manzana o quiere callar

al otro. El niño le habla siempre,
aunque la anciana no lo oiga,
ni vea y, por algún misterio,
ella sabe que le habla
y le responde cualquier cosa
que a él siempre agrada.
Solo a duras penas en la vejez
tocamos el camino del niño:
A cada paso crece, va ignorando
quién es y se amarra a su error
disfrazado de madurez, hasta que
abrumados de palabras
solo quieren que callemos
para correr del tormento
al dolor del descontento.
Nos arrastra el destino:
El hombre es el fantasma del niño
y la anciana el fantasma del hombre.
A uno olvidan y a otro ignoran
porque no hallan marcha atrás:
Su palacio se deshace
sin escape, el hombre ignora
la libertad de la debilidad
y la felicidad de esperar.

La expedición

Nadie pudo recordar
el orden correcto de las cosas
cuando el camino
por el que vinimos
dejó de existir. El calor
nos adormecía
entre las escasas sombras
que hallábamos. Despiertos
y confundidos por la noche,
un roble usó sus ramas
para enterrarse y apuntar
con sus raíces hacia la luna.
Nuestros pasos fueron mermando
entre el murmullo que recorría el viento.
Aunque íbamos a pie ya habíamos
perdido el contacto con la tierra
y sobrevolábamos la bruma.
Sumergidos en el fondo
de una cápsula de aire, libres
y atrapados, nos desvanecemos
en el instante infinito fuera
de las leyes naturales.

¿Venganza o justicia?

Los pliegan, los guardan
en sus bolsos, y se largan...
El polvo los cubre, se desperezan
y abren sus pliegues, respiran
y adquieren carne, apetito y volumen:
Devoran la prisión improvisada,
les brotan púas de los huesos,
mirada de cuchillo y la lengua
que se sacude como rayo en su boca.
Persiguen insaciables el rastro
de los que mutilaron adverbios
y adjetivos y los hacinaron
en una antología. Cuando los hallan,
los hieren hasta sacarles el alma
del cuerpo para engancharla
sobre su lomo y llevársela...
Los autores la llaman,
entre jadeos y suspiros,
sin poder recuperarla.